

AQUI ESTOY.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Gobierno del Pueblo por el pueblo, sufragio universal, libertad de cultos, libertad de enseñanza, libertad de reunion y asociacion pacifica, libertad de imprenta sin legislacion especial, autonomia de los Municipios y de las provincias, unidad de fuero en todos los ramos de la administracion de justicia, inamovilidad judicial, publicidad de todos los actos de la Administracion activa, responsabilidad de todos los funcionarios públicos,

seguridad individual garantida por el «Habeas corpus.» libertad absoluta de tráfico libertad de crédito, inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia, desestanco de la sal y del tabaco, abolicion de loterias, abolicion de la contribucion de consumos, abolicion de quintas, armamento de la Milicia ciudadana, institucion del Jurado para toda clase de delitos, abolicion de la esclavitud, abolicion de la pena de muerte.

SUCESOS DE TARRAGONA.

En otro lugar del periódico verán nuestros lectores las noticias que sobre los mismos dá la prensa de Barcelona: la de Madrid se ocupa tambien de ellos con interés preferente, protestando todos los partidos contra el horrible suceso que ha manchado uno de los actos mas gloriosos á que la revolucion de Seliembre diera lugar. Durante una de las manifestaciones que el entusiasmo en favor de la libertad habia hecho frecuentes en nuestra patria, durante uno de estos actos gloriosos en que el pueblo español se acostumbra con tanta cordura y grandeza á la práctica de los derechos individuales, una provocacion insensata ha hecho salir de su juicio la imaginacion de algunos obcecados, y ha dado lugar al crimen que hoy condena el patriotismo de todos los partidos.

Pero lo que sin duda causará tambien á nuestros lectores una indignacion profunda, lo que indudablemente hará latir el corazon de los que aman el derecho y la justicia, á impulsos de un sentimiento de vergüenza, es el ver por una parte el lenguaje que con tal motivo usan algunos periódicos, y por otra las medidas á que el hecho ha dado lugar; lenguaje y medidas que entregamos al juicio imparcial de la opinion pública, ya que seria en vano denunciarlas ante otro tribunal que hoy la ley se desconoce tambien en regiones elevadas, como se traten de pesar en la balanza propias culpas.

No nos causaria estrañeza que apoderada del hecho la prensa absolutista, sirviérale de arsenal donde pretendiera encontrar nuevas armas para su eterno combate contra la libertad: tampoco nos sorprenderia que la prensa moderada hiciera en el suceso nuevo hincapié para proseguir en su estri-villo de costumbre «la mejor política es la de represion;» y hasta halláramos natural que el partido unionista procurase justificar en él, algunas de las medidas que son indispensables para dejar un poco mas espedito el camino del retroceso; pero lo que no comprendemos es el lenguaje de *La Crónica*, *La Iberia* y otros periódicos de la comunión progresista; lo que si

nos sorprende es que se de al hecho unas proporciones que no tiene ni puede tener; lo que nos maravilla es que en ciertas esferas, campeen omnímodamente la soberania y el encono; que la pasion y la ira ocupen el lugar que corresponden á la serenidad y al juicio, que se viole el derecho y se atropellen los fueros de la legalidad existente porque haya tenido lugar un acontecimiento más ó ménos funesto, más ó ménos trascendental en las regiones del crimen.

Segun la *Crónica* y la *Iberia* que han sido acaso los primeros periódicos progresistas que han comentado el suceso en términos injuriosos al partido republicano, el desenfreno de unos cuantos y el extravio de unos momentos, son la obra de nuestras predicaciones, el resultado de nuestra propaganda. Es en vano presentar como hoja de méritos y servicios, ese brillante espectáculo de once meses de libertad sin un solo exceso; es en vano haber procedido desde tan larga fecha con una prudencia y sensatez de que ni los pueblos acostumbrados á la libertad han dado igual ejemplo; es en vano haber tolerado con calma y resignacion inicuos abusos, insensatas provocaciones, venidas de lo alto y luego haber respondido con abnegacion cuando se ha invocado el patriotismo, dando completamente al olvido todos los agravios en los angustiosos momentos en que peligraba acaso no la libertad de la patria sino la existencia del gobierno: los bravos voluntarios que en todas partes se aprestaban á combatir al carlismo, los republicanos que empleaban el modesto fruto de sus ahorros, en la compra de armas y municiones (porque hasta esta infamia se ha cometido en nuestra patria, la de dejar á los liberales de los pueblos á merced de las huestes del carlismo,) hoy, por un hecho que espican facilmente un conjunto de imprudencias y provocaciones, son comparados á las hordas salvajes y poco menos que lanzados de la esfera de la ley y del derecho comun. Asi pretenden acaso vengarse del despecho de ver segregadas las masas de su comunión política y desierta aquella antigua bandera á cuyo alrededor en no lejanos tiempos acudian las huestes

del partido liberal á rendir un culto que hoy se consagra vivo y ardiente tan solo á la idea republicana. Asi acaso se protesta de la vergüenza, del enojo, que despierta en envidiosos corazones el oleage de la gloria que en Zaragoza corona la frente de Castelar.

Aqui terminariamos estas lineas, si el deber no nos aconsejara en prueba de imparcialidad dos conceptos. No faltan periódicos monarquicos que ven la cuestion como nosotros: deploran el hecho, ¡quién no lo deplora! protestan de él con energia, pero acusan las imprudencias que provocaron el conflicto.

Es lo que á nosotros nos compete. Condenar enérgicamente el criminal extravio, el desenfreno de algunos obcecados: censurar con dureza la conducta de la autoridad y sus estralimitaciones. Si el Sr. Martinez que es el encargado del Gobierno de aquella provincia hubiera sido en el ejercicio de su cargo un hombre serio y digno liberal, hoy la provincia de Tarragona no se hallaria en el estado anormal en que se encuentra, ni registraria la crónica política de su capital el sangriento suceso de la tarde del lunes.

Réstanos ahora rechazar enérgicamente como rechazamos, las acusaciones que con tal suceso se han acumulado contra el gran partido republicano asi como protestamos con todas nuestras fuerzas contra el desarme de la milicia de Tarragona y contra todos cuantos atropellos tengan de nuevo lugar por parte de la Autoridad en aquella provincia.

LA REDACCION.

De la *Tribuna*, diario Republicano de Zaragoza tomamos el siguiente artículo.

RECEPCION Á CASTELAR.

Se halla en estos instantes tan profundamente agitado nuestro espíritu por las emociones que recibimos en el dia de ayer, y es tanta la ansiedad con que el gran partido republicano espera una reseña de la entrada que ha hecho en Zaragoza el gran tribuno de la democracia española Emilio Castelar, que para calmar en parte la justa inquietud de nuestros amigos y corresponder de algun

modo al favor que el público nos dispensa, vamos á hacer, siquiera sea á grandes pinceladas, la crónica de este acontecimiento que formará época en los fastos de nuestra historia política.

Jamás la patria de Cerdañ y de Lanuza que es la patria de la libertad y la cuna del valor y del heroísmo, ha presenciado un acto tan solemne, de tanta trascendencia para el porvenir y de tan gratísimos recuerdos para los corazones aragoneses.

Dispuesta la manifestación con el tacto exquisito y la notoria actividad que todos reconocen en nuestro querido amigo y director Juan Pablo Soler, vióse á esta admirablemente dispuesta y ordenada, esperando con el mayor entusiasmo á ese apostol de la nueva idea, que simboliza las glorias de nuestro partido, y que se llama *Emilio Castelar*.

Apenas habia abandonado la magnífica quinta del Sr. Fortis donde se hallaba desde la llegada del tren de Madrid, cuando aquel pueblo inmenso que se movia en violentas oleadas, saludó frenético de placer y de entusiasmo, al huésped ilustre que venia á honrar nuestro suelo.

Allí las comisiones de todos los pueblos de la provincia, allí los comités local y provincial de Zaragoza, allí los Clubs, allí las juntas de distrito, todos en fin, cuantos rinden culto á la idea republicana, agitaron sus banderas y sus pañuelos prorrumpiendo en gritos de expansión y aclamando con justicia al elocuente orador.

Puesta en marcha la comitiva, donde se veían infinitad de banderas y lujosas carrozas triunfales, y á la cabeza, presidiendo esta solemne fiesta cívica á Emilio Castelar, acompañado de los Diputados Juan Pablo Soler, Luis Blanc, y todos los individuos de los comités y varias comisiones, fué recorriendo las calles que marcaba el programa, y que son: el Coso, Mayor, Manifestación, Mercado y Albardera, yendo á disolverse á la plaza de San Francisco.

El aspecto que en aquellos instantes ofrecía Zaragoza, era imponente; numerosos arcos de triunfo, llenos de inscripciones á Castelar, otras tantas enramadas gallardamente dispuestas, presentáronse á los ojos del eminente orador, cuya alma sentía profundas emociones al ver por todas partes su retrato, sus discursos, los rasgos, en fin, de su fecundo y creador ingenio.

El sol tocaba ya en el ocaso. La manifestación que habia empezado á recorrer su camino á las cuatro de la tarde, iba desfilando por la Plaza de San Francisco, apiñándose con el mayor orden y compostura al rededor de la fonda de Europa.

Desde los balcones de este elegante local presentó nuestro Director el señor Soler al pueblo de Zaragoza, en un breve, pero correcto y entusiasta discurso al ilustre ciudadano Emilio Castelar, que fué saludado con un viva frenético y prolongado donde se reflejaba el tesoro de cariño con que este país paga el talento y la virtud de sus primeros hombres.

Y habló Castelar, brotaron de sus labios esos raudales de inspiración que dejan aborta el alma, arrancó al arte á la naturaleza un secreto, conmovió con su elocuencia los corazones aragoneses; y en medio de tanta grandeza, de tanta poesía, de tan sublime doctrina, aquel inmenso concurso, suspenso de la palabra del orador, dió el grito mas unánime que hemos oído.

Pero Castelar no habia terminado aun. «Zaragozanos, dijo: no terminará mi breve improvisación si no me haceis antes un juramento; juradme sobre esta tierra sagrada que encierra tantas víctimas y bajo este lim-

pido cielo que ha recogido el alma de tantos mártires, que el pueblo de Zaragoza no consentirá nunca reyes extranjeros.»

Y al llegar aquí, nuestros amigos rompiendo los diques del entusiasmo dejaron correr el torrente de su patriotismo y una exclamación afirmativa, enérgica y vigorosa contestó á las palabras del orador.

Habló también el diputado Blanch, que con subelloy notable discurso supo arrancar grandes aplausos; y disolvió la manifestación con una brillante despedida, el Sr. Soler.

Llegada la noche, fué obsequiado con una lucida serenata el Sr. Castelar á quien le dedicaron canciones llenas de inspiración y poesía, y con cuyo nombre iban mezclados el del inolvidable Ruiz y el de nuestro director Sr. Soler.

El eminente tribuno á quien se le festejaba, hablo de nuevo á la concurrencia arrebatándola con cada palabra, con cada frase con cada período que brotaba de su labio.

El diputado por Lérida Sr. Castejon, presentado á los Zaragozanos por el señor Soler, pronunció un bellissimo discurso lleno de erudición y de doctrina, que fué calurosamente aplaudido: nuestro compañero de redacción Sr. Amoribieta dio las gracias al pueblo en nombre de los comités local y provincial, por su noble actitud y la merecida recepción que habia hecho al Sr. Castelar: y el Sr. Soler despidió á la concurrencia, que se disolvió cerca de las doce y media de la noche.

Hé aquí á grandes rasgos la crónica de la festividad de ayer. Zaragoza grabará como una de sus fechas mas gloriosas la del «19 de Setiembre de 1869.» que nunca ha habido tanto regocijo ni tanto entusiasmo, ni tanta expansión como ayer, ni los reyes ni los poderosos que han pisado esta tierra han sido recibidos con tan grandiosa manifestación.

Y es que los pueblos libres, que conocen lo que valen, rinden mejor culto á los padres de la República, que es nuncio de paz y ventura para la patria, que, á los que simbolizando la tiranía y la deshonra, vienen á ser los conculcadores de nuestros derechos y los verdugos de la humanidad.

Pueblo de Zaragoza, yo te saludo: yo, el último soldado de la República, rindo culto ferviente á tu grandeza, y haciéndome eco de tus sentimientos, grito con el corazón rebosando de placer: ¡gloria á la virtud y al genio: plaza á Castelar que es el apóstol de la democracia española!

MANUEL TELLO AMONDAREYN.

Sucesos de Tarragona.

Dice *La Libertad* de Tarragona:

«Ayer por la tarde ocurrió una sensible desgracia en el acto en que hacia su entrada en esta ciudad el general Pierrad.

El Secretario del Sr. Gobernador civil de la provincia, en ausencia de éste y en representación de dicha Autoridad, se acercó á los que acompañaban al espresado general, que acababa de llegar de Tortosa, é intímole, segun se dice, que retiraran cierto pendon ó algun lema del mismo que se ostentaba en el mismo coche en que iba dicho señor. Con este motivo se produjo cierta confusión y aquel funcionario cayó herido en la plaza de Capuchinos. La comitiva siguió hácia la parte alta de la ciudad; pero la noticia de aquella desgracia cundió con la mayor rapidez, y la agitación, las carreras y la precipitación en cerrarse todas las puertas produjeron la mayor inquietud. Una media hora ó tres cuartos de hora despues una turba desenfrenada arrastró por la calle de Apodaca, plaza del muelle y principio de éste, un cuerpo desfigurado, abandonándolo en aquel punto á las intenciones que les hicieron algunos ca-

rabineros. Era el ya cadáver del espresado secretario. Mas tarde se presentó alguna fuerza de la Guardia civil en el muelle, luego tropa de la guarnición, y el vecindario consternado se retiró casi por completo de los sitios públicos apenas anochecido. Á las ocho y media se levantó el cadáver por disposición del Juzgado.

Rectificaremos toda inexactitud involuntaria en que hayamos incurrido al dar cuenta de este horroroso suceso mientras procuramos adquirir mas detalles para ponerlos en noticia de nuestros lectores.

Son las diez de la noche y acaban de llegar de Reus, un batallón de infantería y una sección de caballería.»

* *

De *La Razon* del 22 tomamos lo siguiente:

«La ciudad de Tarragona fué anteayer teatro de una de esas sangrientas escenas que quedan para siempre grabadas en la memoria de los pueblos. Un horrible asesinato fué cometido en la persona del ciudadano Reyes, secretario de aquel gobierno civil. Duélenos en el alma que hayan sido manos republicanas (si lo fueron) las que se han teñido en la sangre de la víctima; pero mas nos doleria todavía que esta vez, como otras, se quisiese convertir en tremenda acusación contra nuestro partido, un hecho tristemente natural y lógico que no podia dejar de realizarse, dadas las causas que lo motivaron.

En otro lugar de este número se inserta una correspondencia de Tarragona en que se esplican detalladamente las circunstancias del funesto suceso; pero esta correspondencia pudiera tacharse de parcial y solo queremos atenernos á las noticias que dan otros periódicos que, como el *Diario de Barcelona*, no se tendrán por sospechosos de favorables á nuestro partido. En cualquier país del mundo en que una persona, autoridad ó particular, se ponga temerariamente frente á frente de una muchedumbre, tratando de herir sus mas íntimos sentimientos, semejante temeridad no puede menos que concluir con la catástrofe que sabe á estas horas con profundo disgusto España entera y especialmente los defensores del principio republicano.

El pueblo de Tarragona estaba ya exasperado por la violación flagrante de la ley, que ordena que en la ausencia de un gobernador civil, le sustituya el vice-presidente de la Diputación provincial. El vice-presidente de la Corporación provincial de Tarragona, era republicano y esta sola circunstancia bastó para que se faltase al precepto legal, hecho, el parecer, solo para cuando convenga al gobierno que lo estableció.

El secretario, indebidamente nombrado gobernador interino, no se conformó con admitir un puesto que pertenecía á otro de derecho, sino que quiso hacer notable su rápido paso por el gobierno, probablemente para *hacer méritos* que lo colocaran en aptitud de sustituir cuanto antes la *difícil interinidad* por una *propiedad definitiva*, mas tranquila y reposada. Para eso no reparó en obstáculos y empezó por olvidar completamente el puesto que ocupaba, la Constitución, en cuyo nombre habia de gobernar y las consideraciones que se debia á sí mismo y al pueblo en cuya presencia se hallaba. Empezó por prohibir manifestaciones espontáneas del pensamiento que debia ser el primero en respetar. Llevó su temeridad hasta arrancar por su propia mano el lema de un pendon, concebido en los términos mas pacíficos, como que consistía en la simple consignación de un principio político, sin victorearlo siquiera. Y por último, desafiando á todo un pueblo que se resistia á cumplimentar sus despóticas intimaciones, y no retrocediendo ante los primeros y ya declarados síntomas de la tempestad que rugía sobre su cabeza, pisoteó su propia autoridad, y apelando á medios que le estaban absolutamente vedados, dió lugar á que el pueblo, en la ceguera de su exasperación, le creyera animado, respecto del héroe de la manifestación, de intenciones que nosotros somos los primeros en confesar no creemos albergara un solo momento.

¿Cuántas veces se ha presentado, con razón ó sin ella, un hombre solo contra todo un pueblo, que no haya pagado con la vida sus locas provocaciones y amenazas? ¿Quién ha tratado nunca de oponerse de una manera pública y tenaz á la corriente general, que no haya sido rápidamente arrollado por esa corriente que hubiera podido

detener con un poco de circunspeccion y de calma? Deplórese en buen hora el hecho y nunca se habrá deplorado bastante. Pero olvídense que el pueblo lo constituía este ó aquel partido, ya que el pueblo es en todas partes el mismo cuando se le provoca.

Funesta es la política de nuestros adversarios. Solo pueden vivir de nuestros desaciertos, de nuestras exageraciones y á cada paso promueven conflictos para hacernos aparecer como los héroes de sucesos de que ellos son únicamente responsables. Preciso es, pues, que vivamos muy sobre aviso.

Terminaremos diciendo que nadie deplora más que nosotros que individuos que se dice pertenecen á nuestro partido, hayan dado lugar á acontecimientos que estan muy lejos de recomendar á un pueblo á los ojos de los demas; pero que, dadas las varias provocaciones de que habia sido víctima la republicana ciudad de Tarragona y la inaudita y temeraria conducta del malhadado secretario, no tenemos inconveniente en declarar que el hecho, por repugnante que sea, nos parece un acontecimiento puesto en el orden lógico de las cosas, que se ha realizado y se realizará siempre, mientras haya pueblo y pasiones populares, lo mismo en la atrasada España que en la ilustrada Inglaterra, lo mismo en la despótica Rusia que en la republicana América del Norte.

*
**

Tarragona, 24 de setiembre.

Sr. Director de *La Razon*:

Grande ha sido la sensacion causada por los acontecimientos de ayer. La poblacion está en conmocion, temiendo todos con razon que no hayan concluido todavía las desgracias, pues se están tomando por las autoridades disposiciones que, lejos de asegurar el orden, tienden á escitar los ánimos. Referiré á Vd. el suceso tal como pasó, pues no dudo habrá muchos interesados en desfigurarlo para desacreditar al partido republicano.

Fallando abiertamente á la ley, al partir para esa el gobernador de esta provincia, se encargó del mando el secretario, ciudadano Reyes, quien desde luego manifestó de varias maneras su intolerancia y odio á las prácticas de la libertad.

Esto precisamente, debia prevenir en su contra los ánimos; pero las cosas no hubieran llegado al deplorable estremo que todos lamentamos, si no se hubiera empeñado, como se empeñó, el gobernador interino, en prohibir la proclamacion legal y pública de los principios, objeto de la manifestacion que celebraban los republicanos de Tarragona, con motivo de la llegada del bravo general Pierrad. No contento de prohibir los vótores tan naturales en toda manifestacion política, rasgó con su propia mano el lema de un pendon en que se leia *Republica federal*, y habiendo recibido una pedrada en la mano, en medio de la general indignacion que produjo su temeridad, sacó un revolver y se dirigió al carruaje en que iba el general republicano, sin que sepamos su intencion, aunque suponemos lo haria con ánimo de suplicarle interpusiera su influencia para apaciguar las masas sobreescitadas por su imprudencia.

Sea que el pueblo interpretara de una manera distinta la intencion del armado secretario, sea que la vista del revolver exasperara á los que se hallaban mas próximos á él, el resultado fué que en un abrir y cerrar los ojos, como sucede siempre en tales casos, vióse rodeado el desventurado gobernador, de varios individuos que le cortaron el paso, le derribaron al suelo en donde recibió una ó dos cuchilladas que le dejaron casi sin vida, despues de lo cual una partida de chiquillos se apoderó de él y le arrastró hasta que fué recogido en el muelle por los carabineros allí apostados.

Renuncio á pintar el desorden producido por tan funesto suceso.

Catorce personas han sido reducidas á prision en méritos de las diligencias que se han practicado por el Juzgado.

Las tropas están sobre las armas y van llegando refuerzos de varios puntos.

Témese un conflicto, pues segun se dice, se ha intimado á los voluntarios de la libertad que entreguen las armas en el término de tres horas. Los diputados Tutan y Alsina que venian de Tortosa, se han detenido, con ánimo de ver si pueden cortar una sangrienta colision.

A la una y media de esta tarde, Pierrad se hallaba todavía en Tortosa, donde habia recibido una orden del Ministro de la Guerra, en que le intima se presente inmediatamente á recibir órdenes.

Dicese que se negará á cumplimentar esta orden por hallarse algo indispuesto.

Mucho dudamos que el asunto pueda terminar pacíficamente.—S.»

*
**

Aunque podemos asegurar que las noticias de *La Razon* son las mas exactas, para que no sorprendan á nuestros lectores las distintas versiones que sobre el sangriento suceso han circulado, creemos conveniente transcribir las correspondencias que han publicado los periódicos de Barcelona.

Del *Diario de Barcelona*:

«Escribo á V. bajo la triste impresion de un asesinato cometido á las cinco de esta tarde Anticipadamente sabíase en esta la llegada del general Pierrad en el tren de Valencia, y el partido republicano le preparó una demostracion trasladándose al efecto con banderas y música á la estacion. El secretario del gobierno civil, señor Reyes, se personó en dicho punto con el carácter de gobernador interino, y dando al parecer cumplimiento á órdenes recibidas del gobierno amonestó á los republicanos para que no diesen vivas políticos y para que retirasen la bandera roja con el lema de «República federal», á cuyas órdenes habiéndose resistido el pueblo obligaron al señor Reyes á arrancar el lema de la bandera, cuya accion exasperó á los manifestantes que arrojaron piedras al secretario hiriéndole en la mano. Es de creer que esto hubiera terminado aquí cuando al llegar frente á Capuchinos parece que el herido se sobreescitó y revolver en la mano se acercó á la portezuela del coche en que iba Pierrad, para decirle, segun se cree, que tratase de evitar demostraciones que podian ocasionar un conflicto y poner en un compromiso á las autoridades.

«El pueblo se creia, y así se dijo, que trataba de asesinar al general, lo que no deja de ser un absurdo, y la turba se ha hechado sobre él le ha herido, y vivo aun ha sido arrastrado hasta el muelle, y despues de destrosarle la cabeza y abrierle el vientre ha sido arrojado al mar, de donde ha sido sacado y depositado el cadaver en las oficinas de Sanidad, reuniéndose en seguida el tribunal para formar las primeras diligencias. Pierrad ha seguido con la comitiva que le precedia, y acaba de decirse que ha marchado otra vez, pues no puede menos de haberle afectado que haya ceusado su venida la muerte violenta de un hombre.»

*
**

De la *Crónica de Cataluña*.

«Habiéndose anunciado la llegada del general Pierrad, procedente de Tortosa, en el tren de las cinco de la tarde, han acudido á la estacion ansiosas de aclamarle, masas numerosas de republicanos acompañadas de dos músicas y de diversas comisiones de gremios, clubs, comités, etc., llevando los cuberos un pendon en el que, además de los instrumentos de su oficio, veíase el lema: «República federal.» El joven secretario del gobierno civil, persona que segun se me dice, habia ya exitado contra él las iras de algunos republicanos por actos que, con razon ó sin ella, se supone abusivos, habia acudido tambien en mal hora para él, acompañado de varios agentes de policia, al lugar del concurso. Llegado el general Pierrad subió á la carretela descubierta que se le tenia preparada, trasladándose á su alojamiento en medio de las aclamaciones continuas de la multitud entusiasmada.

«Al llegar la comitiva á la calle de la Union, parece que el secretario de quien he hablado por un exceso de celo que apenas se comprende en tales circunstancias, hubo de presentarse frente al coche que ocupaba el general Pierrad, con la exigencia de que cesasen los vivas y que fuese retirado el pendon de los cuberos. Esto produjo una disputa y las consiguientes amenazas. Esparcióse entonces la voz de que se intentaba dar muerte al general; una multitud frenética se dirigió al lugar de la ocurrencia, encontrando ya al infeliz secretario acorralado por la multitud que se ensañaba

cruelmente sobre él, pidiendo á gritos su muerte. El general Pierrad, el diputado Sr. Serrallera y muchas otras personas á quienes siento no haber conocido, desde el lugar apartado donde me encontraba, hicieron los mas laudables y desesperados esfuerzos para contener el tumulto y poner al desdichado secretario fuera del alcance de aquella turba trastornada y enloquecida por la sed de venganza. A ellos se debió que pudiese ser trasladado ya en estado bastante lastimoso á una casa inmediata y puesto por el momento al abrigo de tan crueles ataques, pero invadida luego por las turbas, empezó de nuevo el horrible martirio, arrastrando el cuerpo casi exánime del desdichado funcionario por todo lo largo de la calle de Apodaca y abandonándole por fin en el muelle, frente el edificio de la capitania del puerto donde, segun me aseguran, permanece todavía con vida en estos momentos, que son las siete de la tarde.

*
**

Del *Estado Catalan*:

«Ayer tarde, segun nos escribe nuestro corresponsal, cuando volvia de la estacion de Tortosa de recibir al general Pierrad una numerosa comitiva con música y pendones uno de los cuales llevaba el lema de ¡Viva la república federal! al llegar á la plaza de Apodaca ó de la Mitxa Llona, presentóse el secretario del gobierno civil, señor Reyes, intimándoles que retirarn el estandarte. Negándose á ello los que lo llevaban, pretendió el secretario rasgar la bandera, en cuyo acto le golpearon y le derribaron al suelo algunos de la comitiva formándose un grupo que le arrastró hasta el muelle donde se apoderaron del cadáver algunos carabineros. Todas las tropas acantonadas en Reus fueron llamadas precipitadamente, y el general Pierrad que casi no se habia apercibido de los hechos, fué llamado por telegrafo por el ministro de la Guerra, y salió en el tren inmediato para Tortosa donde conferenció con los representantes del pacto.»

*
**

De *La Correspondencia* del martes:

«Anoche á hora avanzada se tuvo conocimiento en Madrid de haberse cometido ayer en Tarragona un crimen horrible.

El secretario del gobierno civil habia sido alevosamente asesinado y arrastrado en el momento en que solo y desarmado se presentaba á calmar con razonadores argumentos el tumulto promovido por una manifestacion republicana en aquella localidad.

El Puente de Alcolea, al dar cuenta de tan bárbaro crimen, dice lo siguiente:

«Un atentado horrible ha tenido lugar ayer en Tarragona.

Una manifestacion republicana se verificó en dicho dia en aquella ciudad, cuyo recuerdo pasará á la historia, haciendo *pendant* con el asesinato del infortunado gobernador civil de Búrgos. Cuando los concurrentes á la manifestacion se hallaban mas embriagados con vivas á la República federal, se presentó el secretario del gobierno civil, que á la sazón desempeñaba el gobierno interino de la provincia, Sr. García Reyes, y viendo lo anómalo de los gritos subversivos de las masas, les dirigió la palabra suplicándoles que tuvieran orden. ¡Nunca lo hubiera hecho el desgraciado! Porque instantáneamente fué cometido por la muchedumbre, sufriendo la misma suerte horrorosa que el gobernador cuyo recuerdo acabamos de invocar.

La pluma se nos cae de las manos al trazar estas líneas, porque el horror y la pena embargan nuestros sentidos al ver el decidido empeño que se muestra por deshonrarnos ante los ojos de la Europa culta.

No queremos ni podemos estendernos en hacer ninguna clase de comentarios sobre el vandálico suceso que ligeramente relatamos. Solo debemos consignar, que segun el telegrama que hemos visto, el general D. Blas Pierrad, que se hallaba en la manifestacion, apenas consumado el incalificable crimen de arrastrar al indefenso secretario del gobierno civil, partió para Valencia. ¡Dios quiera que tengamos que rectificar estas líneas en sentido favorable para los manifestantes!»

*
**

Tomamos de *La Tribuna*:

Segun cartas que tenemos á la vista el 14 por la noche fué asesinado en el pueblo de Flix. el presidente del comité republicano D. Benito Blanch por uno de los afiliados, segun se nos dice, al bando monárquico.

Ignoramos las causas que habrán precedido á la ejecución de tan horrendo crimen, aun que se nos oculta que habrá sido producido por cuestiones políticas y enemistades de partido.

No hace todavía tres meses que en el mismo pueblo fué tambien asesinado otro individuo del mismo comité republicano, lo cual prueba que nuestros enemigos no perdonan medio, siquiera sean bajos y criminales para hacernos una cruda guerra. Júzguen ahora nuestros lectores, y júzgue el partido todo de qué puede ser capaz el partido monárquico de un pueblo como Flix que en el corto tiempo de tres meses, ha hecho alevosamente dos victimas entre nuestros correligionarios.

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer llegó á Santander el Sr. Orense; muchos amigos que tiene en aquel punto salieron á esperarle á gran distancia con músicas y banderas.

*
* *

Ayer tuvo lugar con el mayor orden en la ciudad de Málaga, la manifestacion republicana como protesta del nombramiento del nuevo ayuntamiento.

*
* *

Los periódicos de Málaga que recibimos hoy nos traen detalles de lo ocurrido en el asunto de la supresion del ayuntamiento y nombramiento de otro nuevo.

Hé aquí la orden de suspension comunicada al municipio por el señor gobernador de la provincia:

«De conformidad con lo acordado por la excelentísima diputacion provincial en sesion de ayer, por lo que respecta á la desobediencia grave cometida por el excelentísimo ayuntamiento de la presidencia de V. S., y oido el parecer de aquella corporacion en lo relativo á la estralimitacion grave, con carácter político y publicidad en que ha incurrido el mismo excelentísimo ayuntamiento; aceptando los fundamentos de hecho y de derecho espuestos por la excelentísima diputacion, en su oficio de devolucion del expediente de responsabilidad; vistos los artículos 48, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 172 y 174 de la vigente ley municipal; usando de las atribuciones que por la misma me están conferidas, vengo en suspender de su cargo al excelentísimo ayuntamiento de esta capital que V. S. preside. Los nuevos concejales de cuyo nombramiento daré á V. S. oportuno conocimiento, tomarán posesion «si otra cosa no se determina» en el día de mañana 18 á las doce de la mañana. Lo que participo á V. S. para su conocimiento y el de esa excelentísima corporacion. Dios guarde á V. S. muchos años.—Málaga 17 de Setiembre de 1869. Federico Villalva.—Señor alcalde primero constitucional de esta capital.»

El ayuntamiento suspendido, apenas entregó sus cargos, hizo circular impresa una manifestacion en que se decía que todos los individuos que son republicanos habian trabajado por llenar los deberes de su cargo hasta el punto de sacrificar sus intereses y las ocupaciones de que viven, á pesar de todos los obstáculos que se habian presentado á mejoras proyectadas.

«Nuestra gestion, dice el documento, ha sido interrumpida por acuerdo de la excelentísima diputacion provincial, que el señor gobernador de la provincia acaba de comunicarnos. Se nos supone incurso en desobediencia grave, y en estralimitacion de atribuciones, faltas que no nos acusa la conciencia, contra cuya imputacion protestamos, y sobre las cuales responderemos en su día ante las Cortes Constituyentes ó ante los tribunales de justicia.»

*
* *

El *Imparcial* ha desmentido la noticia dada por nosotros acerca de la supresion de cinco universidades. Con efecto, no son cinco, sino seis las que se suprimen, quedando solamente las de Madrid, Sevilla, Santiago y Barcelona. Las que se suprimen son, pues. Oviedo, Salamanca, Valladolid, Palencia, Granada y Zaragoza.

*
* *

La *Reforma* dice que es un desatino suponer que el Sr. Rivero hará dimision de ninguno de los dos puestos que por eleccion y no por el gobierno desempeña. Y añade:

«Lo que sí es verdad, y esto lo saben todos los políticos menos la *Iberia*, es que el Sr. Rivero aun cuando muy agradecido á las deferencias que debe diariamente á los señores ministros, está completamente separado de estos. Hoy pues, no es su adversario político, pero sí les ha retirado toda su gracia.»

*
* *

Podemos asegurar dice la *Reforma*, que Victor Manuel presta su consentimiento á la candidatura de su sobrino, el duque de Génova, *sub conditione*, ó lo que es lo mismo, siempre que el país demuestre con su conducta que no le es antipático, ó al menos que lo aceptará sin repugnancia. Solo así Victor Manuel consentirá en que su sobrino sea rey de España.

*
* *

La *Iberia* niega que Napoleon haya abogado por la candidatura del ex-príncipe de Asturias, y añade:

«El apoyo de Napoleon en favor del ex-príncipe D. Alfonso, alegando la razon de legitimidad monárquica, es absurdo é inverosímil en Napoleon, cuyo imperio es hijo del sufragio universal.

«Napoleon Bonaparte no puede hablar de legitimidad, porque daría razones á sus enemigos y argumentaría contra sí mismo.»

*
* *

La *Epoca* se lamenta de que despues de un año de revolucion nos hallamos como al principio de ella, siendo posible así la república como el entronizamiento de cualquiera de los candidatos cuyos nombres han sonado tanto.

*
* *

D. Carlos se marcha decididamente de Paris, en donde su situacion parece bastante delicada despues del mal éxito de su tentativa. Va á establecerse con su esposa en Austria, en donde cuenta pasar el invierno.

Esto dice *El Universal*.

*
* *

La *Epoca* habla de la república unitaria en España, presidida por el príncipe Napoleon, como paso preliminar para un cesarismo mas ó menos completo. Este nuevo proyecto viene á aumentar el catálogo de los infinitos é imposibles que circulan estos días.

*
* *

Dice *La Política*:

«Nuestros hombres de gobierno y nuestros diplomáticos van enredando de tal manera la madeja monárquica, que es muy posible que solo puedan desenredarla los republicanos, dejándonos á todos iguales.»

*
* *

Parece que algunos republicanos de Madrid piensan celebrar una reunion para protestar enérgicamente contra el asesinato del gobernador interino de Tarragona; perpetrado á las cinco y media de la tarde del lunes.

*
* *

Se ha vuelto á encargar de la presidencia

del consejo de ministros y ministerio de la Guerra D. Juan Prim.

*
* *

Se ha notado mucho dice *La France*, la asistencia del Sr. Nigra á la gran comida dada anteayer (el 17) por el embajador de España en honor del general Prim y del Sr. Sivela. El hecho de que el ministro italiano fuese el único miembro del cuerpo diplomático invitado á esta reunion casi de familia, se ha interpretado como nuevo indicio de negociaciones que se dice entabladas relativamente á la candidatura del duque de Génova al trono de España. Así lo cree *La France*.

GACETILLA.

No faltaremos.—La acreditada compañía ecuestre que dirige el Sr. Wolsi y que tantos aplausos recibió en la tarde del domingo último, ha dispuesto una nueva funcion que tendrá lugar pasado mañana y en la cual segun tenemos entendido se ejecutarán nuevos y variados ejercicios.

Desearíamos que una concurrencia tan numerosa como en la última funcion llene aquel delicioso circo de recreo.

ÚLTIMA HORA.

Partes telegráficos de *La Razon*:

Madrid, 21, (recibido el 22 á las 10 de la mañana.)—A consecuencia de los acontecimientos de Tarragona, el Gobierno ha llamado á Madrid al general Pierrad.

—Se asegura el triunfo de la candidatura de D. Luis de Portugal.

—Se ha celebrado una reunion de la prensa monárquica presidida por el Sr. Rivero en la que se ha acordado apoyar al Gobierno, cuando en las Cortes se presente rota la coalicion.

TORTOSA.—Ha sido reducido á prision el general Pierrad, por orden de Madrid. Ha sido conducido á la comandancia militar; habia orden de conducirle á la Torre. Espérase que mañana ó pasado mañana será llevado á Madrid.

El Alcalde popular señor Bes Hediger ha sido procesado de parte del Gobernador de Tarragona, por haber consentido que se diesen vivas á la República en la última manifestacion que él celebró.

TARRAGONA.—Las calles de esta Ciudad están ocupadas militarmente. Esta mañana se ha verificado la entrega de las armas por los voluntarios de la libertad, cumpliendo el bando del Gobernador. Se están verificando numerosas prisiones. Los presos pasan por las calles maniatados y custodiados por fuerzas militares. Reina tranquilidad; aunque el estado de la poblacion presente cierto carácter anormal. Las medidas tomadas por el Gobernador han sido en general mal acogidas.

ANUNCIOS.

D. Martin Balda, en union con D. Antonio Bondia, se propone dar en su propia casa, sita en esta capital, calle de S. Antonio núm. 45 piso 4.º á los alumnos que quieren favorecerle con su asistencia, da lecciones de todas las materias que comprende la segunda enseñanza, con arreglo y estricta sujecion al plan vigente de estudios; exceptuando las asignaturas de Física é Historia natural, por no disponer de los aparatos é instrumentos.

El día primero de Octubre principiarán las lecciones que serán diarias; y los concurrentes á ellas, pagarán la retribucion de 15 reales mensuales por cada asignatura que estudien, cuando sea mas de una.

LÉRIDA:—Imp. de José Sol é hijo.